

LA ÉPICA DEL MAR EN LA OBRA DE FRANCISCO COLOANE

Jaime Valdivieso

En este ensayo se cruzan dos temas: la importancia de lo extraliterario en literatura, tal como lo vio Julio Cortázar y se percibe en la obra de Francisco Coloane, y el sentido más profundo y significativo de la narrativa de Coloane como descripción de las fuerzas elementales del hombre y los misterios de la naturaleza, por sobre la descripción de un territorio exótico y adánico en el fin del mundo.

A juicio del autor de este ensayo, a la obra de Coloane, al menos por un largo tiempo en Chile, se la quiso ver solamente como trabajo literario formal, y se la consideró un tanto descuidada y con poco oficio, pasando por alto que su fuerza descriptiva, el conocimiento de los hombres en condiciones límites y azarosas de vida, su épica del mar, su temblor metafísico, su pasión y vocación por los misterios de la naturaleza y del cosmos, son sus valores principales, que la hacen única en Latinoamérica y comparable con las mejores del mundo en su género.

JAIME VALDIVIESO. Nació en Valparaíso. Catedrático por más de diez años en la Universidad de Houston, Texas. Autor de numerosas publicaciones entre traducciones, ensayos, novelas, cuentos y poesías. Últimas obras publicadas: *Escritura Encadenada* (ensayos), Ed. Ril, 1999. *Trisagio* (relatos), Ed. RIL, 2000, y *Señores y Ovejas Negras: Chile un Mito y su Ruptura* (ensayo), LOM editores, 2000.

En América Latina la literatura actual,
 más que el reflejo estético de la vida como en su acepción tradicional,
 es una forma de la vida misma.
 (Julio Cortázar, *Obra Crítica*.)

Se supone que toda obra literaria es un objeto estético autosuficiente, suspendido de la ilusión que el lenguaje y los procedimientos crearían “per se”, donde nada existiría aparte de los valores “estéticos puros”.

Sin embargo, esto no es más que un espejismo de algunos críticos, sin mayor significación para el lector corriente, quien se salta olímpicamente estas complejidades viendo sólo en la obra aquello que lo vincula directamente consigo mismo, con los otros, con la naturaleza, con la realidad vivida: los aspectos “extra-literarios” son precisamente los que le interesan.

De esta manera, hay muchas obras que funcionan más como experiencia vital, como conocimiento de los hombres y la naturaleza que como ficción, y éste es el caso de un escritor tan sofisticado como Julio Cortázar en *Rayuela* o como Francisco Coloane en toda su narrativa. El primero lo explica de la siguiente manera:

Más que una experiencia literaria, ha sido para mucha gente un choque que podríamos llamar existencial; así, más que técnica o lingüísticamente ha influido extraliterariamente, tal como se lo proponía el autor, eso que se ha dado en llamar una contranovela. El perceptible despiste de muchos críticos frente al libro vino obviamente de que se les escapaba de los estantes más o menos usuales, y significativamente se pasó por alto que toda asimilación estricta de *Rayuela* a la literatura equivalía precisamente a perder contacto con los propósitos centrales del libro¹.

Para muchos críticos, todo se reduce a escarbar artificios lingüísticos, sintácticos, procedimientos narrativos con muy poco o casi ninguna vinculación con lo que existe más allá de las palabras; hacen del recuento de medios un fin, olvidándose que sólo interesan en la medida en que conectan la obra con un “aquí” y un “ahora”, y por eso revelan aspectos nuevos que la distinguen de otros tiempos y espacios. Incluso obras situadas en otros tiempos y espacios se vuelven atractivas y nuestras, en la medida en que los personajes y las situaciones extemporáneas se nos transforman en personajes y situaciones *actuales*.

¹ *Life en Español*: “Entrevista a Julio Cortázar”, 7 de abril de 1969, p. 52.

Toda creación nace de consideraciones extra-literarias, morales, religiosas, sociológicas, filosóficas, metafísicas, etc., que se hacen ficción y vuelven a conectarse con la realidad.

La obra del novelista, llámese Cervantes, Dostoievski, Kafka, Borges, Cortázar o Coloane, surge de preocupaciones que están siempre más allá o más acá de la literatura: todo depende de qué “demonios exorcice el escritor”, como lo ha observado Mario Vargas Llosa:

Toda obra de ficción proyecta experiencias de estos tres órdenes, pero en dosis distintas, y esto es importante, porque de la proporción en que los “demonios” personales, históricos o culturales hayan intervenido en su edificación, depende la naturaleza de la realidad ficticia².

Si bien en todo gran estilo, la palabra tiende a perder su función connotativa y crea su propia irrealidad, su metáfora, en una segunda instancia se refiere a la realidad, y toda obra, en último término será medida, más que por los valores puramente estéticos, por su capacidad de descubrimiento, por su relación con nuestra existencia, por la cantidad de luz o de oscuridad que arroje sobre nuestra vida, es decir, por lo que busca el lector corriente: lo extra-literario, lo que queda a la vuelta de la técnica, de los procedimientos, de las palabras.

En Pancho Coloane son evidentes los valores ontológicos antropológicos y metafísicos sobre cualesquiera otras consideraciones literarias. La naturaleza, su sentido cósmico y genésico, las fuerzas misteriosas, tectónicas y marinas, así como las relaciones del hombre con el hombre y con los animales en su contorno inmediato, los efectos corrosivos de la naturaleza en su psiquis y en su soma, sus relaciones con los otros hombres y sus límites ante los códigos que se autoimpone, saltan a un primer plano.

Francisco Coloane es un poeta épico del mar.

Nos amplía el conocimiento de la naturaleza y del hombre de una manera extraordinaria e insólita. Se diría que él no se hizo escritor voluntariamente sino fue la naturaleza, el mar de estas tierras, la que lo eligió como instrumento, como medio para mostrarse a sí misma en todo su esplendor y en todo su terror. Lo que en Vicente Huidobro y en Borges surge de la imaginación y de un sofisticado oficio literario, Coloane lo extrae de sus vísceras y de su respiración más allá de la literatura; su inquietud y pasión por los orígenes, por una explicación de los inicios, lo atrae con especial

² Vargas Llosa, Mario: *García Márquez: Historia de un Deicidio*, 1971, pp. 102-103.

Novelas y cuentos de Francisco Coloane
(Selección)

Novelas:

El Último Grumete de la Baquedano (1941), Zig-Zag, 1988.

Los Conquistadores de la Antártida (1945), Zig-Zag, 1977.

El Camino de la Ballena (1962), Zig-Zag, 1962.

Rastro del Guanaco Blanco (1980), Lom Ediciones, 1997.

Cuentos*:

“Cabo de Hornos”. En *Cabo de Hornos* (1941).

“El Témpano de Kanasaka”. En *Cabo de Hornos* (1941)

“El Flamenco”. En *Cabo de Hornos* (1941).

“El Australiano”. En *Cabo de Hornos* (1941).

“Golfo de Penas”. En *Golfo de Penas* (1945).

“Tierra del Fuego”. En *Tierra del Fuego* (1956).

“La Botella de Caña”. En *Tierra del Fuego* (1956).

“Cómo Murió el Chilote Otey”. En *Tierra del Fuego* (1956).

* En *Cuentos Completos* (Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones, 2002).

fuerza. No creo que le interesara para nada Vicente Huidobro, pero estaría de acuerdo con su visión de que “la poesía es el lenguaje de la creación. Por eso sólo los que llevan el recuerdo de aquel tiempo, sólo los que no han olvidado el vagido del parto universal ni los acentos del mundo en su formación, son poetas”. Recordemos el cuento “Cabo de Hornos” donde Coloane describe este vagido de la naturaleza:

¡Si aquello no era una lobería, era una isla en el trance doloroso! ...

¡Una isla pariendo! ¡El gemido de la naturaleza creadora, en esa bolsa de aire fétido y aguas oscuras! ... ¡La matriz fecunda de la isla, incubando los hijos predilectos del mar! ... El mar, ese macho arrollador y bravío que baña sus peñascos relucientes desde afuera.

Aquí el mar es una metáfora de los inicios, y nos recuerda las palabras de Werner Jaeger en su libro capital, *Paideia*:

No es fácil decir si la idea de los poetas homéricos, según la cual el Océano es el origen de todas las cosas, difiere de la concepción de Tales, que considera el agua como el principio originario del mundo;

en todo caso es evidente que coadyuvó en ella la representación intuitiva del inagotable mar³.

No recuerdo con precisión en qué momento conocí a Pancho antes de encontrarnos en Pekín por los comienzos de los sesenta. Sé que estuvimos juntos en unos de esos viajes a la provincia que organizaba Enrique Lafourcade para la empresa editorial Zig-Zag, donde iban frecuentemente Carlos Rozas Larraín, Benjamín Subercaseaux, María Elena Gertner y Jorge Inostrosa, la estrella en ventas por su *Séptimo de Línea*. Pero no olvido y por eso lo recuerdo ahora, que en Pekín me prestó el libro que él más leía, su Biblia personal: el *Canto General*, de Neruda, un libro que canta a una América de los inicios, develando claramente su intuitiva atracción por lo original, por los mitos de fundación:

Antes de la peluca y la casaca
Fueron los ríos, ríos arteriales:
Fueron las cordilleras, en cuya onda raída
El cóndor y la nieve parecían inmóviles:
Fue la humedad y la espesura, el trueno
Sin nombre todavía, las pampas planetarias.

Sin embargo, aunque les pueda parecer extraño a no pocos escritores y críticos, incluido al principal estudioso de su obra, David Petreman, Coloane tiene muchos puntos en contacto con el genio más sofisticado y metafísico de la fantasía: Jorge Luis Borges. A ambos les apasiona el mundo del tercer día de la creación y los efectos edificantes o letales de la relación de los hombres con la naturaleza, así como los códigos del honor que desembocan en la muerte, y que aparecen en muchos cuentos de ambos, entre ellos el famoso “Sur” de Borges, y el “Australiano”, “Golfo de Penas” o “La Venganza del Mar”, de Coloane.

Y en otros cuentos los unen esos personajes rudos, semibárbaros, de sangre europea y mestiza que llegan a buscar el oro y la aventura, y en un vuelco de la suerte la naturaleza, al quererlos asimilar, los destroza por dentro y por fuera. Recordemos el cuento “Cabo de Hornos”, donde Coloane describe a dos hombres:

Comentan que tienen algunas libras esterlinas guardadas y que están juntando más para irse a sus tierras... ¿A qué tierras? ¿De dónde han venido...?

³ Jaeger, Werner: *Paideia: los Ideales de la Cultura Griega*, 2002.

Nadie sabe el origen de muchos hombres de esos lugares, nadie sabe dónde van a ir a parar; si parecen emergidos de la tierra misma, de esas aguas raras y perdidas en el extremo del orbe.

Hablan una mezcla de español e inglés gutural. Su trato con los indios y la soledad les ha hecho perder el don de hilvanar pensamientos y frases largas.

Ahora recordemos ese cuento de Borges, “El Evangelio según Marcos”:

Explorando la casa siempre cercada por las aguas, dio con una Biblia en inglés. En las páginas finales de los Guthrie —tal era su nombre genuino— habían dejado escrita una historia. Eran oriundos de Inverness. Habían arribado a este continente, sin duda como peones a principios de siglo diecinueve y se habían cruzado con indios. La crónica cesaba hacia mil ochocientos setenta y tantos; ya no sabían escribir. Al cabo de unas pocas generaciones habían olvidado el inglés; el castellano, cuando Espinosa los conoció, les daba trabajo. Carecían de fe, pero en su sangre perduraba, como rastros oscuros, el duro fanatismo calvinista y las supersticiones de la pampa. Espinosa les habló de su hallazgo y casi no escucharon.

Esa misma familia, compuesta por dos hombres y una niña, crucificarían al final a Espinosa que buenamente les leyó pasajes de la Biblia donde se crucificaba la figura de Cristo para salvar a los hombres del pecado.

Tal como en Coloane, son variados los cuentos de Borges donde se mezclan personajes erosionados por una regresión hacia condiciones de ignorancia y de barbarie debido a duras condiciones naturales o del trabajo, y otros donde hombres rudos mueren por códigos de honor para salvar una muerte en vida.

Coloane, igualmente que otros grandes de nuestra América, como García Márquez, Alejo Carpentier, Álvaro Mutis, e incluso un gigante europeo como Joseph Conrad, utilizando el dicho popular, hace uso del rito o mito de pasaje en su novela *El Último Grumete de la Baquedano*, en aquella parte donde junto al hermano que acaba de encontrar, debe atravesar un difícil estrecho marítimo escondido, que se abre o se cierra sólo para el conocedor, tal como le ocurre al personaje de Alejo Carpentier en *Los Pasos Perdidos*:

Las canoas fueron pasando por esa abertura como por el sendero de un abismo y salieron a un mar interior de extraordinaria belleza; por un lado la costa era el ventisquero que seguía tierra adentro y por el otro, la montaña que descendía unos hermosos faldeos cubiertos de exuberantes robledales.

La diferencia con Carpentier es que su personaje, una vez fuera, perdió para siempre las señas del paso. En cambio en Coloane, no sólo no las pierde sino que se asimila a la cultura de los yaganes con una de cuyas mujeres se casa y tiene hijos.

Pero esta poesía épica del mar se hace evidente, tal como en *Tifón* de Joseph Conrad, en el cuento “Golfo de Penas”:

La cerrazón de agua era completa. Arriba, el cielo no era más que otra ola suspendida sobre nuestras cabezas, de cuya comba se descargaba una lluvia tupida y mortificante.

De pronto, emergiendo de la cerrazón, apareció sobre el lomo de una ola una sombra más densa; otra ola la ocultó, y una tercera la levantó de nuevo mostrándonos el más insólito encuentro que pueda ocurrir en esos mares abiertos: un bote con cinco hombres.

Raro encuentro, porque por ese golfo sólo se aventuran buques de gran tonelaje. El nuestro, con sus diez millas de máquina, hacía más de veinte y cuatro horas que estaba luchando por atravesarlo de sur a norte, y una cáscara de nuez como ese bote minúsculo, no podía tener la esperanza de hacerlo en menos de una semana hasta el Faro de San Pedro, primeros peñones de tierra firme que se hallan al sur del temido golfo.

El arte también es una guía, un medio de instrucción y yo diría casi de aprendizaje de la realidad ambiente, observa el antropólogo Levi-Strauss. Y recordando a Cortázar, “toda asimilación estricta de *Rayuela* a la literatura equivalía precisamente a perder contacto con los propósitos centrales del libro”⁴, es decir, lo extra-literario.

La obra de Coloane, al menos por un largo tiempo en Chile, se la quiso ver solamente como obra literaria, como trabajo formal, y se la consideró un tanto descuidada y con poco oficio, pasando por alto que su fuerza descriptiva, el conocimiento de los hombres en condiciones límites y azarosas de vida, su épica del mar, su temblor metafísico, su pasión y vocación por los misterios de la naturaleza y del cosmos, son sus valores principales, que la hacen única en Latinoamérica y comparable con las mejores del mundo en su género.

Podríamos concluir que lo llamado “literario” en la narrativa es tan parte de ella como lo “extra-literario”: punto de partida y de llegada de la obra.

⁴ *Life en Español*: “Entrevista a Julio Cortázar”, 7 de abril de 1969.

BIBLIOGRAFÍA

- Borges, Jorge L.: "El Evangelio según San Marcos". En J. L. Borges, *El Informe de Brodie*. Buenos Aires: Planeta, 2001.
- Carpentier, Alejo: *Los Pasos Perdidos*. Madrid: Alfaguara, 1986.
- Coloane, Francisco: "Cabo de Hornos". En F. Coloane, *Cabo de Hornos* (cuentos, 1941). Santiago: Ed. Andrés Bello, 1986.
- Coloane, Francisco: *El Último Grumete de la Baquedano* (1941). Santiago: Zig-Zag, 1988.
- Coloane, Francisco: "Golfo de Penas". En F. Coloane, *Golfo de Penas* (cuentos, 1945). Ed. Planeta, 1995.
- Coloane, Francisco: "Australiano". En F. Coloane, *Cuentos Completos*. Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones, 2002.
- Coloane, Francisco: "La Venganza del Mar". En F. Coloane, *Cuentos Completos*. Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones, 2002.
- Cortázar, Julio: *Obra Crítica*. Tomo III. Edición de Saúl Sosnowski. Madrid: Alfaguara, 1994.
- Jaeger, Werner: *Paideia: Los ideales de la Cultura Griega*. México: Fondo de Cultura Económica, decimosexta impresión, 2002.
- Life en Español*: "Entrevista a Julio Cortázar", 7 de abril de 1969, p. 52.
- Neruda, Pablo: *El Canto General*. Con ilustraciones de Jorge Venturelli. Ed. Clandestina, 1950.
- Petremán, David: *La Obra Narrativa de Francisco Coloane*. Santiago: Ed. Universitaria, 1988.
- Vargas Llosa, Mario: *García Márquez: Historia de un Deicidio*. Barcelona: Barral Edit., 1971. □